

Excelentísimo Señor Jesús Posada Moreno, presidente del Congreso de los Diputados,

Dignísimas autoridades,

Familiares y amigos de Don Fèlix Pons,

Señoras y señores,

Apreciados amigos, muy de vez en cuando, la historia reconoce la labor de insignes ciudadanos de ésta comunidad. Personajes célebres que sirven al ideario colectivo como referente de una historia que nos refleja quiénes somos, quiénes fuimos y cuáles fueron sus obras.

En estos días de actualidad fulgurante, de rapidez informativa y política, es conveniente dejar a un lado el ruido y la celeridad del presente para tomar conciencia de todos esos momentos. Para recabar referencias que nos posicionen y reconcilien con lo importante, restando lo urgente.

Fèlix Pons ha sido una de esas grandes personalidades de nuestras Illes Balears. El hombre tranquilo que transitó por las más altas responsabilidades del Estado, como decía el poeta, “tan callando”. Porque su discreción era exquisita, y sólo estaba a la altura de su fina sensibilidad y de la profunda vocación de servicio público, a la que dedicó gran parte de su vida.

En mi opinión, Don Fèlix Pons ha pasado a formar parte de esas nobles personalidades de esta comunidad, aunque gran parte de sus responsabilidades tuvieron lugar fuera de nuestras cuatro islas. No sólo nació en Mallorca, sino que era mallorquín, en el más profundo sentido de la palabra. Fue uno de nuestros más ilustres embajadores.

Es por ello que es para mí un honor y tengo la especial satisfacción de poder dirigir unas palabras en esta presentación de *Fèlix Pons: la dignitat del pensament*. Gracias a esta excelente obra, impulsada por el Instituto de Estudios Autonómicos, recordamos hoy su figura y su legado, rememoramos la ejemplaridad de sus palabras y la honestidad de su vida pública. Pons dijo en una ocasión “siempre es bueno tratar de igualar la vida al pensamiento”. Y puso a caminar estas palabras, siendo la “verdad en acción” una máxima en toda su vida.

La historia de Pons es también nuestra historia más reciente. Los albores de la transición. No fueron aquéllos momentos serenos. Por ello, ahora no cabe la tentación de mirar hacia atrás tratando de encontrar un momento más propicio, mejor y más seguro, también ahora en la situación en la que nos

encontramos, cualquier añoranza es sólo un espejismo. Pons lo sabía y decía “[...] quizá no somos los mismos porque hemos visto desmoronarse el mito de lo simple y lo seguro. Sabemos que la vida es tan incomprensible como transparente. Y hemos aprendido la costumbre de rehacernos cada día, porque la vida es más fértil, rica y variada de lo que jamás hubiésemos podido imaginar”. Sus verdades, sencillas pero grandes, siempre se aderezaban con fe y esperanza. Porque fue un humanista, un entusiasta de la vida y de las posibilidades del hombre y de nuestro país.

Desde su ejemplaridad cotidiana, vista ahora con retrospectiva, podemos siquiera hacernos una idea de los que os digo.

La ejemplaridad aparece, precisamente, en aquellos momentos difíciles que tuvo que vivir toda una generación abocada a decidir, tras muchos años de autarquía y dictadura, cuáles eran los mejores caminos para un país y cuáles los más nobles propósitos de futuro de toda una generación: el diálogo y el entendimiento se hacían carne con Pons Irazazábal cuando decía “hemos pisado nuestro tiempo —decía allá en los ochenta— el de nuestro país y el de nuestra generación. Un tiempo en el que el único absoluto admitido ha sido precisamente la negación de todos los absolutos. La generación en la que uno de sus indiscutibles maestros, Albert Camus, quería fundar el partido de los que no están seguros de tener razón”.

La figura de Fèlix Pons está también íntimamente ligada a la de su padre, Fèlix Pons Marquès, y no sólo por el lógico vínculo familiar, sino también por el histórico. Precisamente el pasado miércoles el Congreso de los Diputados celebró un emotivo homenaje a los políticos españoles que participaron hace 50 años en el cuarto Congreso del Movimiento Europeo, en Múnich, que fue conocido en España como el “contubernio de Múnich”. Aprovecho para agradecer la presencia hoy aquí del Sr. Jesús Posada, presidente del Congreso de los Diputados, quién precisamente en esa cita apeló al espíritu que presidió aquel “contubernio de Múnich” y la necesidad actual de lograr una mayor concordia entre todas las fuerzas políticas y sociales. Y es que en dicho congreso de Múnich participaron 118 políticos españoles de todas las tendencias opositoras al régimen de Franco: monárquicos liberales, democristianos, socialistas, socialdemócratas, nacionalistas vascos y catalanes, todos ellos reunidos para defender la reconciliación y el restablecimiento de la democracia y el pluralismo político. Pues bien, entre ellos estaba el padre de Fèlix Pons, que, tras su regreso a España, fue confinado a las Islas Canarias, junto a otros muchos protagonistas de aquel congreso. Ese episodio sin duda marcó la trayectoria política de Fèlix Pons y, a su vez, su compromiso de ejercer siempre la política con un espíritu de diálogo y de consenso, primero en las Illes Balears y después en los años en los que fue ministro y posteriormente presidente del Congreso de los Diputados durante varias legislaturas.

La generosidad de Pons y sus coetáneos en la transición es un legado al que regresar cada vez que el ruido ensordece a la razón, cuando la libertad de las personas y la prosperidad de estas islas son el sustento, lo importante y esencial, y el camino aparece complicado e intransitable, lo importante es saber que no es una senda sino un camino; y los valores, el esfuerzo, el sacrificio y el interés colectivo son nuestro mejor equipaje. Dijo: “hemos vivido tiempos de libertad y de esperanza que han sido y son tiempos de ansiedad y desasosiego, porque no hay libertad sin riesgo ni esperanza sin temor. No hay ningún progreso inexorable y fatal, pero están puestas las condiciones intelectuales y materiales para que cada uno de nosotros decida con mayor libertad su propia vida”.

Y yo repito, con gran respeto, esas palabras en su nombre, en estos tiempos también de desasosiego, no exentos de riesgos, pero también de esperanzas, de nobles y ansiadas esperanzas para que “cada uno de nosotros decida con mayor libertad su propia vida”.

Voy concluyendo...

Dijo Don Fèlix Pons que “En la vida, cada instante es una meta igual al punto de partida”. Hombres como él prefirieron un camino constante para la vida, él no tuvo un destino en el que acomodarse a contemplar el mundo, una Ítaca a la que volver, porque comprendió que, precisamente, el viaje era el destino. Los políticos debemos saber que no estamos hechos para la vida contemplativa, estamos hechos para dialogar, decidir y actuar no en pro de los intereses individuales, sino de los intereses generales. Ojalá hoy contáramos con más políticos impregnados de los valores y el espíritu de Fèlix Pons, que nos hicieran afrontar la situación actual con su exquisitez y al mismo tiempo con la templanza y el aplomo de una persona que sabía mirar siempre con inteligente perspectiva los acontecimientos.

Acabo esta intervención de presentación de *Fèlix Pons, la dignitat del pensament* desde mi admiración y, respetuosamente, utilizando una de sus aperturas discursivas en el año 1984 cuando dijo: “Si tuviera razón Vicente Aleixandre al decir que «olvidar es morir», éste encuentro, que es un acto de resistencia al olvido, sería ante todo una expresión diáfana de nuestra voluntad de vivir”. Hoy hemos querido recordar a Don Fèlix Pons para no olvidarlo, para que no muera, y para que su obra y su ejemplo honesto de vida cívica y política sean un decálogo para todos nosotros y para las futuras generaciones.

Muchas gracias.